

LA NARRATIVA DE JAVIER PACHECO

Alicia Sarmiento

1. Introducción

El presente trabajo constituye el primer asedio integral a la obra narrativa de Javier Pacheco. Se cree, siguiendo a Eliot, que la labor del crítico ante la aparición de una nueva obra literaria consiste en señalar qué elementos de originalidad e innovación aporta a la tradición precedente, lo que implica indicar de qué modo y por qué razón se inserta o no en ella. De ahí que lo que se intentará, en primer término, será presentar descriptivamente la obra para alcanzar luego de su análisis una ponderación, la más ajustada posible de sus reales valores.

En un plazo temporal muy breve Javier Pacheco ha publicado cinco novelas: *Octubre azul (Solución imposible)* (1981); *¿Nunca viviremos en primavera?* (1982); *Paralelas moradas* (1982); *La semilla muerta* (1983) y *Colonia Corrupta* (1984)¹. Cabe señalar que todas las novelas han sido publicadas en Mendoza y distribuidas desde allí al resto del país.

Green afirmaba que después de haber escrito la quinta novela un autor puede ser ya considerado un novelista. Tal es el caso de Javier Pacheco, seudónimo de Enrique Díaz Araujo. Este mendocino, nacido en 1934, es abogado y profesor de

Historia Argentina Contemporánea. Contaba, antes de comenzar su labor de creación literaria, con una muy nutrida bibliografía en la que alternan ensayos políticos con libros y artículos, fruto de sus investigaciones de carácter histórico².

Resulta explicable a la luz de estos antecedentes el carácter predominante de su narrativa, el histórico-político. Con estas cinco novelas Javier Pacheco sustenta una de las constantes de las letras hispanoamericanas, tan tempranamente señalada por Marcelino Menéndez y Pelayo, cual es la evidente y sostenida relación, fuertemente vinculante, entre los hechos políticos y las expresiones literarias.

El peso de la significación en estas novelas es de gran magnitud. En las primeras, justifica la sencillez formal; en las restantes, vela las técnicas progresivamente más elaboradas. Pero las obras merecen ser consideradas por ambos aspectos, el significativo y el formal, ya que ambos cuajan en unidades estéticas orgánicas, en las que la belleza se encarna concretamente.

Podría resumirse en una imagen la significación total de las novelas de Javier Pacheco, ella es la de la Argentina como problema. Esta imagen se descompone como un prisma al ser atravesada por la visión crítica del autor, en cuyo amplio espectro tienen cabida todas las cuestiones axiales de la vida argentina actual.

Esta imagen de la Argentina como problema se configura a partir de la aceptación expresa de la existencia real del ser nacional, con un desarrollo propio del tiempo que arranca desde el momento fundacional y con un sustento material en la tierra. De ahí que las novelas sean reveladoras de la Argentina como noción y sentimiento de la Patria. Sólo desde esta perspectiva cobran sentido los contenidos novelados.

La visión crítica del autor enfrenta la realidad desde una óptica predominantemente política -entendida ésta como una "ética aplicada"-, por eso incursiona por la línea caudal de la historia argentina de este siglo. Sin el lastre de apriorismos ideológicos, el autor va señalando en cada obra, desde el punto de mira del realismo político, a la luz de la historia y la tradición genuinas, la existencia de un Régimen antinacional enquistado en las estructuras de poder argentinas. Para ello focaliza diversos momentos y conflictos que abarcan, aproximadamente, desde 1945 hasta 1983.

Resulta evidente que la intención del autor trasciende la simple mostración de hechos o ideas ya que las novelas configuran una visión interpretativa y crítica de la realidad argentina. Más aún, ante el saldo desfavorable que arroja el balance de las sucesivas crisis, el autor propone una vía de solución que puede resumirse en: "la transformación de la realidad en el sentido de su ser originario, para perfeccionar lo que es y no para negarlo". Desde el reconocimiento de la primacía del ser sobre el pensar, abomina de las recetas de las ideologías, tanto las que proponen modelos intercambiables, olvidadas del ser real de la Nación, cuanto de las que deliberadamente lo niegan o destruyen. Vista la Argentina como problema político, la solución propuesta es operativa y supone una "voluntad esclarecida", en decidida búsqueda del interés nacional. Para el orden del sentimiento la guía habrá de ser el patriotismo entendido como piedad filial. Y, en tanto que nadie ama lo que no conoce, el consejo se concreta en la necesidad del conocimiento de la auténtica historia patria para abreviar de allí los modelos de conducta y evitar antiguos males.

Tal densidad significativa que se concreta en múltiples temas, se formaliza en novelas concebidas como representación y revelación de la realidad. Por estas razones -intención crítica, visión interpretativa, modo de representación-, es que puede incluirse a la obra narrativa de Javier Pacheco dentro de

lo que se ha dado en llamar el "realismo crítico".

Resulta oportuno recordar que en virtud de la actitud ético-crítica ante los males del presente encarnada en expresiones literarias, las novelas entroncan con la tradición que desarrolla el "prodesse et delectare" horaciano, en toda la línea del realismo hispánico. En efecto, en estas novelas revive aquella herencia, recreada con originalidad en Hispanoamérica y que Alfonso Reyes calificara como la "torsión ética" del pensamiento en la que no está ausente la intención didáctica.

2. Las novelas

El análisis pormenorizado de cada una de las novelas merecería un enfoque particular que excede los límites de este primer asedio. Pero, atendiendo a la naturaleza de las obras y a la intención del autor, puede, sin embargo enfocárselas vertebradas por un eje de interpretación. Este será la tensión permanente entre la Argentina real y el Régimen antinacional que provoca conflictos. En cada obra se focalizará el aspecto, la perspectiva o relación que guarda respecto de este núcleo de tensión conflictivo.

2.1. *Octubre azul (Solución imposible)*

La novela representa la acción de un grupo de personas que encarnan el ideal de la Argentina real, en Mendoza. Los personajes centrales son tipos humanos representativos: el aviador como el guerrero puro, el profesional de clase media con vocación política, el joven estudiante que descubre su vocación religiosa, una señora de la alta burguesía provinciana, la estudiante universitaria, víctima de los desarreglos ideológi-

cos de su familia, una joven fruto de "la cultura de la pobreza" redimida por un ideal de vida superior. La conspiración cívico-militar para derrocar el gobierno del presidente Lanusse, en 1971, toca de diversa manera sus vidas y el fracaso de la sublevación coincide con el estallido de sus crisis personales. Desde los problemas de la economía regional hasta los del colonialismo, la independencia nacional, la Revolución, "la dialéctica de las situaciones conflictivas", desde los problemas vocacionales hasta los afectivos, impregnan de densa significación esta novela breve. El proceso narrativo se estructura en dos partes simétricas, bajo los sugestivos títulos de *Solución Azul* y *Octubre imposible*. Cada parte consta de tres capítulos y cada capítulo de tres segmentos narrativos. Por los dos primeros segmentos discurren las historias personales ligadas a la acción política. El tercer segmento se configura como un informe de un supuesto "agente de información" que resume el pensamiento y la acción del Régimen. La intriga remata con el descubrimiento de su identidad. Tres subtemas apuntan en esta primera novela que serán una constante en toda la obra narrativa de Pacheco: el fracaso, la muerte y el pecado a los que el autor contrapone siempre un antídoto. Al primero, la idea de que "el secreto del triunfo reside en no buscarlo", a la segunda, fin de la vida en el tiempo, la eternidad y al pecado, la conciencia de pecador y el poder restaurador de la Gracia.

2.2. *¿Nunca viviremos en primavera?*

La novela propiamente dicha enmarcada por una Antedata y una Postdata, asume la forma de una evocación, antes de morir, que realiza Ricardo Videla Maza, un profesor mendocino. La narración autobiográfica es estructurada en tres partes, que corresponden a los tres momentos cruciales de su vida. El verano de 1945, en Lavalle, Mendoza, el otoño de 1955, en La Plata y el invierno de 1975, en Viña del Mar,

señalan las etapas de una vida en la que falta la primavera. Respecto del eje significativo, la novela refleja, a través de la vida de este hombre, la situación de aquéllos que, enraizados en la Argentina real, no abrazan consciente y decididamente la causa de su defensa. El personaje es un narrador objetivo de la vida que presencia, en la que los hechos políticos adquieren particular relevancia. La primera etapa enfoca desde la perspectiva provinciana la organización de la Unión Democrática y del Peronismo. La infancia campesina, en el seno de una familia de estirpe criolla está representada como un estadio ideal de vida. Ella contiene los primeros dolores pero también la religación entrañable con la tierra y la formación de los valores: la hidalguía, la fortaleza y la fe, que el niño ve encarnados en la anciana abuela criolla. Desfilan por estas páginas, tal vez las más cordialmente sentidas por el autor, escenas de la vida de la región que, por su factura y significación, se cuentan entre lo más ponderable de su obra narrativa. 1955 representa la turbulenta vida universitaria en La Plata, un desengaño amoroso y la figura ejemplar de su hermano Alejandro, junto a quien participa en la histórica procesión de Corpus y en la sublevación del 16 de junio. La aceptación racional de un ideal político para la Argentina real, le permite un juicio certero de este tiempo histórico conflictivo. Como no ha llegado a una opción práctica, los cuarenta años lo alcanzan en Chile. Docencia universitaria y amistades hedonistas. El asesinato de su hermano y su familia por un grupo terrorista significa una toma de conciencia profunda. Junto al reconocimiento de su vacío existencial el reencuentro con la fe y su poder consolador que le lleva a dejar la venganza en manos de Dios. En el momento en que parece llegar la primavera por el tardío encuentro con el amor y la superación del odio, aparece la muerte. La Postdata contiene una carta, confesión y testamento, para el pequeño sobreviviente de los Videla Maza, con el último reconocimiento: "la Resurrección única primavera verdadera de la vida".

2.3. *Paralelas Moradas*

La forma autobiográfica se emplea nuevamente en esta novela pero con un diseño diferente. Las historias paralelas de dos hombres, un mendocino y un cordobés, alternadas capítulo a capítulo, sostiene el proceso narrativo. Representan la evolución de dos vidas, de diverso origen social, marcadas por diferentes pautas educativas, que arriban a posiciones ideológicas diversas y que llegan finalmente, por el contacto con el dolor y el encuentro con el amor, al reconocimiento de la necesidad de asumir un compromiso vital con la Argentina. Esta representación profundamente realista de dos décadas (1950-1970) de la vida argentina contiene, sin embargo, elementos simbólicos que fortalecen su significación. Los colores azul y rojo se reproducen en los apellidos de los personajes: Rodolfo Bermejo, el militar que lucha junto a los "Colorados" y Gilberto Azur, que asesora a los "Azules", en la pugna por el poder de las facciones cívico militares, en los años 1962 y 1963. Las tonalidades se van mutuamente impregnando hasta coincidir en la superación de sus ideologías. Bermejo, desde el liberalismo, llega a adherir a una visión nacional de las cosas de su país. Azur, de formación materialista, que ha pasado por el Desarrollismo, acepta una concepción cristiana de la vida. La misma mujer que es en parte causa de ese cambio simboliza para ambos la conciencia del ser nacional.

2.4. *La semilla muerta*

Respecto del eje de significación antes señalado, la obra concreta una crítica a las diversas variantes del Nacionalismo argentino. La intriga novelesca gira en torno de la muerte violenta de Inés Quiroga. La acción judicial que el hecho motiva permite la mostración verosímil de un momento crucial en

la vida de cuatro seres. La convención literaria de recoger las memorias del juez de la causa, a quien, además, por razones prudenciales, Javier Pacheco presta su nombre, confiere a la obra un diseño original. Pacheco se convierte así en narrador, testigo y protagonista de la acción novelesca. Esta perspectiva se ensancha con los relatos introspectivos de tres personajes masculinos que aman a Inés y son, por diversas razones, sospechosos de su asesinato. Ellos dan carnada humana a las variantes políticas. French Guiñazú, el marido, considera superada la posición política de su juventud, se mantiene en la derecha pero ha colaborado con el Régimen. Eduardo Zapaleri, el antiguo novio, representa la desviación hacia el populismo y la izquierda, Andrés Vargas es quien define y esclarece el verdadero Nacionalismo. "...quizás Inés fuera para ellos la corporización concreta, asible, de la Patria invisible e inhallable" es la opinión del juez. La acción se ubica en Traslasierra, Córdoba, en 1974 como momento inicial, pero los flash-back y los monólogos interiores permiten la actualización de circunstancias del pasado, en el que se mezclan la acción política y los conflictos sentimentales, y permite al mismo tiempo la movilización en el espacio. Sirven, por otra parte, para la revelación de situaciones ocultas, como el amor que nace entre Inés y Andrés Vargas, que configura un adulterio. Si el tema político es primordial no lo es menos el conflicto espiritual que el sentimiento imposible desencadena, cuya resolución trasciende la órbita jurídica o moral. Su solución se plantea en el orden de la Gracia sobrenatural. El develamiento del crimen se debe a Pacheco, lo que permite la liberación de Andrés Vargas. La semilla muerta, que fuera Inés da frutos diversos según los corazones.

Esta novela que combina en acertada factura ideas políticas, con el suceder histórico del país y los conflictos espirituales, dentro de una bien trabada intriga policial, revela la madurez de Pacheco como narrador.

2.5. *Colonia Corrupta*

Esta novela-ensayo, la más extensa de cuantas ha escrito el autor es también la de mayor densidad significativa. Por su actitud de crítica podría también llamársela proceso al Proceso. La interpretación del pasado inmediato es cabal y concreta en su totalidad la consideración de la Argentina como problema. Quedan en ella señalados puntualmente los modos y los agentes a través de los cuales el Régimen ha golpeado a la Nación. Esta acción deteriorante se cristaliza en un término: **corrupción**.

La voz narradora, una tercera persona casi internalizada en un personaje, sigue los pensamientos y acciones de J.C. Esta parca designación corresponde al único héroe de la novela. Es un silente y dolorido contemplador de la disolución de su familia, de su matrimonio y de su solar natal, el viejo Puesto de la Arcadia, que no hacen sino reflejar la situación del país. El Puesto de la Arcadia transformado luego en Colonia Correcta, S.A. aparece como un microcosmos en el que se reproduce el proceso de corrupción. Sólo J.C. mantiene vivos los valores de su antiguo linaje criollo de Tucumán. Fiel a las costumbres ancestrales, fiel a la fe de sus padres, resiste solitario a la creciente corrupción. Su búsqueda incesante en la historia no significa una vía de escape de la acuciante realidad, antes bien un compromiso con la verdad. El develamiento de problemas históricos de carácter político respecto de las figuras de San Martín y Rosas constituye una historia dentro de otra historia y concretan las partes ensayísticas de la obra. Ellas revelan parangones escalofriantes entre los enemigos de la Patria de ayer y de hoy. El ideal de independencia y soberanía encarnados en San Martín y Rosas resulta, al presente, igualmente atacado. Ante el mal J.C. no asume una actitud plañidera sino que, con un gesto de afirmación, investiga y enseña a los jóvenes. La humildad y el coraje son sus virtudes, ellas lo

hacen merecedor de una muerte heroica.

Pese a los múltiples planos de significación que supone la consideración de aspectos históricos, políticos, económicos, culturales y religiosos, la presencia de esta perspectiva unificadora la salva del peligro del abigarramiento o la destrucción de la forma. El proceso narrativo se abre y se cierra con episodios de la misma naturaleza. El primero es un intento de copamiento guerrillero al puesto de la Arcadia, en 1976, el último, otro ataque de un grupo armado, que cantando la Internacional viene a aplicar la justicia revolucionaria, en diciembre de 1983. Si por una parte esto concreta la forma cerrada de la novela, por otra parte indica que la historia continúa en el mismo sentido y que no basta el período de una vida para restañar males de tan vieja data.

3. *Ars Faciendi*

En este aspecto reside, probablemente, la nota de originalidad más destacable en la obra narrativa de Pacheco. Transfigurar en sustancia poética una materia tan vasta y multiforme debió sin duda, representar un desafío para quien estaba acostumbrado a la exposición orgánica de tipo argumentativo, propia del texto histórico, y a la más personalizada pero igualmente lógica del ensayo.

Las obras evidencian desde el comienzo de la labor creativa una clara voluntad de forma, en las que el autor se va afianzando en el oficio de contar y el discurso narrativo va ganando, progresivamente, en fluidez, propiedad y vigor expresivo.

El *modus faciendi* se concreta en la encarnación de la concepción de la Argentina como problema en verosímiles

mundos de ficción. La Argentina, pues, no aparece en las novelas como un simple plano referencial ni como el espacio o el mero tiempo histórico en el que se desarrollan acciones individuales, sino como la sustancia misma de la fabulación.

Si bien es posible deslindar tres planos de significación en las novelas: el histórico-político nacional, el de los conflictos individuales y el trascendente que se sustenta en una concepción metafísica del hombre como creatura de Dios, estos no se dan como estratificaciones sino en una bien trabada amalgama para producir esa ilusión de vida tan propia de la novela realista. ¿Cómo sigue este efecto? A través de un proceso de elaboración que comienza con la selección de la circunstancia o problema político sobre el cual el autor aplica su visión crítica. Sobre esta materia opera la imaginación creadora para inventar una fábula verosímil capaz de encarnarla vitalmente. La labor de arte consiste, en este estadio, en la recreación de situaciones concretas en las que se formalizan los diversos núcleos temáticos.

Es dable observar una progresiva maduración, de una a otra novela, en la elaboración novelesca. De los tipos humanos representativos de un estrato socio-cultural, conformados casi como figuras planas, el autor llega a la creación de individualidades, con perfiles y relieves. Se enriquece así el campo de la realidad representada por la incorporación de la interioridad. En la caracterización de las personalidades trasciende el psicologismo para dar con la raíz metafísica de los seres y su problemática. En la elaboración de este plano el autor, partiendo de su cosmovisión cristiana, coloca junto a los personajes y conflictos una figura modélica como la de un santo, o un texto o una oración, que opera como factor de esclarecimiento o sustento de la esperanza. Por ejemplo, en *La semilla muerta*, la figura de San Agustín y sus conflictos espirituales ilumina las almas perturbadas por un amor imposible. En *Colonia Corrupta*, la imagen de San Francisco alienta la fundamental

humildad de J.C., el personaje solitario.

La naturaleza primordialmente política de las novelas, en virtud de su significación, implicaba para el autor el riesgo de su formalización como novelas de tesis. En vista de lo cual pareciera haber fortalecido las narraciones con elementos que intensifican la acción. De allí que incluya, casi siempre, un enigma o problema cuya develación se alcanza al final de la obra y que opera como móvil de las acciones. En *Octubre azul* el problema consiste en el descubrimiento de la identidad del traidor. En *La semilla muerta* lo constituye la develación del crimen de Inés Quiroga, de cuya muerte violenta parte la acción narrativa. También la presencia de situaciones o elementos sorpresivos, como una carta o un secuestro, complican la intriga novelesca agilizando la acción.

El espacio cobra singular significación en la elaboración novelesca. El autor ha elegido para el desarrollo de las acciones novelescas el ambiente provinciano. Mendoza, La Plata, Tucumán, Córdoba, en sus ciudades y zonas rurales son algunos de los sitios en que se encarnan los conflictos. Este hecho reviste un doble valor. De una parte, revela una más verosímil y cuidada circunstanciación de las acciones, mediante la señalación de lugares reales, pueblos, calles y edificios, del mismo modo que la referencia a las modas, la música y los ídolos colabora a una más cabal recreación de un tiempo histórico. De otra parte, esta localización revela la valoración de la región, de la tierra nativa como un ámbito vital que condiciona modos de sentir y obrar y representa la primera religación natural del hombre. Por eso la naturaleza no es simplemente un escenario y el autor salva la tentación del pintoresquismo o color local. Presenta con verdadera delectación, mediante vigorosas descripciones, la zona andina, el desierto lavallino, la selva tucumana, la sierra y la pampa cordobesas. Pero en todos los casos está presente la íntima relación con el hombre. Si, como se ha dicho, el autor avanza progresivamente en la

mostración de la condición humana hasta sus más íntimos repliegues, ésta no se da jamás en abstracto sino encarnada en seres concretos condicionados y estimulados por las circunstancias espacio-temporales concretas. El autor consigue en la elaboración, cada vez más ajustada de sus personajes, del espacio como ámbito, que cobre vida un hombre argentino y que por él crucen y se unan los tres planos de significación, el nacional, el individual y el metafísico. En virtud de la cosmovisión trascendente del autor, la caracterización del hombre argentino y su conflictiva se eleva de lo nacional y local al nivel de lo universal. Así se han concretado las imágenes de Andrés Vargas, del silencioso J.C., de la abuela Juana, tan llenos de humanidad y tan argentinos en sus gestos, virtudes y dolores.

Un aspecto de la elaboración artística que asombra por su madurez, desde la primera novela, lo constituye la estructura de las narraciones. Ellas evidencian deliberación y cuidado en la composición de la materia narrativa. Aún cuando la concepción de la novela, en todos los casos, es la de obra cerrada, varía, sin embargo, en cada una de las obras la ley de composición. El "collage", la narración enmarcada, las autobiografías paralelas, la composición por adición de diversos puntos de vista, la novela ensayo son las formas en que cristaliza la equilibrada arquitectura de estas novelas.

El autor aprovecha en grado máximo la natural labilidad del género novelesco para hacer ingresar en las obras, sin desmedro de la forma, multiplicidad de elementos extraliterarios: textos periodísticos, históricos o políticos, cifras estadísticas, referencias bibliográficas, etc.

Vistas las novelas desde la perspectiva de la evolución de un estilo, se hace evidente el afianzamiento en el empleo de las técnicas narrativas. El relato lineal en tercera persona omnisciente de la primera novela se enriquece en las obras

posteriores con el uso del "flash-back" para las evocaciones o la retracción oportuna de la acción a un tiempo anterior. La primera persona monologante resulta el recurso ideal para el buceo en la interioridad y tiene una función relevadora de un nuevo campo de la realidad. El perspectivismo permite la recomposición de una misma realidad desde diversos puntos de mira. El diálogo se emplea en estas novelas como el recurso por excelencia para la exposición personalizada de las ideas políticas.

Es en el lenguaje donde la evolución se percibe con mayor claridad, particularmente en la progresiva diferenciación de los niveles de lengua según la condición de los personajes hablantes, hasta llegar a conseguir que el léxico resulte un recurso más en la caracterización de los personajes. A través del lenguaje se produce el ingreso de elementos propios de la realidad regional: fauna, flora, costumbres, comidas, etc.

La calidad de la prosa, ya madura en la exposición argumentativa, siempre clara y didáctica, va cargándose de fuerza expresiva para la manifestación de sentimientos y sensaciones, como puede observarse en las evocaciones. Se advierten, además, en la prosa narrativa variaciones rítmicas acordes con la naturaleza del asunto narrado.

La visión realista del autor tiene su correlato expresivo en la representación novelesca y por ende en la prosa. El suyo es un realismo selectivo de ahí que no se limite a la transcripción directa de todos los elementos constitutivos de una situación o configurativos de una personalidad. Por esta razón no cae en el costumbrismo y recurre más bien al detalle revelador o caracterizador.

Respecto de los tonos, cabe señalar que el tono predominantemente serio y en casos hasta sentencioso del discurso narrativo se aligera y matiza con frecuentes notas de humo-

rismo e ironía. De otra parte, la poesía es una presencia permanente en estas obras. El autor la busca en sus más altos representantes y la hace ingresar como líricos epígrafes al comienzo de cada novela o capítulo o como cierre de los mismos.

Con esta referencia el *ars faciendi* se ha intentado demostrar que estas obras, cuya lectura atrapa por la riqueza de sus contenidos, en virtud del proceso de elaboración artística al que consciente y deliberadamente somete el autor a la materia, se formalizan en verdaderas novelas.

4. Conclusiones

La revisión de la obra narrativa de Javier Pacheco evidencia su entronque con una tradición literaria argentina de revelación y exaltación de lo nacional.

Respecto del carácter político de las obras, consideradas en el conjunto de la producción actual, puede afirmarse que su nota de originalidad reside en el tratamiento concreto de los temas políticos, frente a ciertas formalizaciones abstractivas o simbólicas de estos temas o a fabulaciones conformadas dentro del realismo mágico. Para la crítica política el autor mendocino es coherente con su criterio de neto realismo, de ahí que tanto el Régimen como la Revolución tengan nombres propios que el lector reconoce en su historia reciente. Si bien la crítica es aguda y sin concesiones, nada hay en estas novelas del criticismo autodenigratorio de lo argentino en cuanto tal. La crítica nace de una actitud raigalmente ética y de un compromiso con la verdad y con la Argentina real. Porque nace también del amor, su mensaje se resume en "una fe en el país, inaccesible al desaliento, inasequible a las derrotas".

Por la cabal recreación de los diversos tiempos históricos cuyos datos maneja el autor con solvencia de historiador y elabora con arte de novelista, sus obras concretan una de las más importantes funciones de la novela cual es la de ser una vía de conocimiento. Y la lectio se completa porque a los contenidos nocionales se agrega, en este caso, la transmisión de valores.

Las novelas cuentan ya con numerosos y fervientes lectores, particularmente entre los jóvenes. Este hecho cobra significación si se considera que no han tenido para su difusión una maquinaria comercial que las promoviera. Son los lectores -únicos destinatarios en la intención del autor- los que darán cuenta de la vigencia de la narrativa de Javier Pacheco.

Notas

°. Universidad Nacional de Cuyo - CONICET.

1. Javier PACHECO. *Octubre azul (Solución imposible)*. Mendoza, Círculo de Amigos, 1981. 186 p.
 - . *¿Nunca viviremos en primavera?* Mendoza, Círculo de Amigos, 1982. 206 p.
 - . *Paralelas moradas*. Mendoza, Círculo de Amigos, 1982. 284 p.
 - . *La semilla muerta*. Mendoza, Círculo de Amigos, 1983. 268 p.
 - . *Colonia corrupta*. Mendoza, Círculo de Amigos, 1984. 384 p.
2. Enrique DIAZ ARAUJO. *La conspiración del '43 y el GOU, una experiencia militarista en la Argentina*. Buenos Aires, La Bastilla, 1971. 341 p.
 - . *La política de "Fierro", José Hernández de ida y vuelta*. Buenos Aires, La Bastilla, 1972. 204 p.
 - . *La rebelión de los adolescentes*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1979, 285 p.
 - . *La otra América*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1973.

- 119 p.
- . *El Che Guevara (Mito y realidad)*. Separata del *Boletín de Ciencias Políticas y Sociales*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1977. 86 p.
 - . *Historia y Biblia (Arqueología del Antiguo Cercano Oriente) y Evolucionismo y Cristianismo*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1980. 152 p.
 - . *El Evolucionismo*. Paraná, Ediciones Mikael, 1981. 147 p.
 - . et al. *La Enciclopedia y el Enciclopedismo*. Buenos Aires, OIKOS, 1983. 171 p.
 - . "Aspectos de la teoría política de Julio Irazusta". En *Homenaje a Julio Irazusta*, Mendoza.
 - . *Apuntes de historia argentina contemporánea: Yrigoyen y la guerra*. Mendoza, UNC, Facultad de Filosofía y Letras, 1987, 2 v.
 - . *Primera Presidencia de Yrigoyen 1916-1922*. Mendoza, UNC, Facultad de Filosofía y Letras, 1988. 111 p.
 - . *La Semana Trágica en 1919*. Mendoza, UNC, Facultad de Filosofía y Letras, 1988, 2v.
 - . *Hombres olvidados de la Organización Nacional: Facundo Zubiria*, Mendoza, UNC, Facultad de Filosofía y Letras, 1991. 217 p.
 - . *Bases jurídicas del Descubrimiento de América*. Mendoza, Edium Ed. Idearium, 1992. 141 p.
 - . "500 años - Colón medieval portador de Cristo". En *500 años de Hispanoamérica; Conferencias*, Mendoza, UNC, Facultad de Filosofía y Letras, 1992. pp. 31-136.